



Publicado originalmente en: Enrique Mases y Mirta Zink (editores) *En la vastedad del “desierto” patagónico... Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*, Prohistoria-EdUNLPam, Rosario, 2014, pp. 165-189.

Socialismo, cultura y trabajadores en el Territorio pampeano (1913-1939)

Federico Martocci

Introducción

El historiador Roger Chartier hace varios años analizó cómo ciertos cambios en las representaciones y las sensibilidades de las personas socavaron el poder monárquico en Francia durante el siglo XVIII. Para dar cuenta de ese proceso centró la atención en los factores culturales que hicieron pensable (e incluso deseable) una ruptura radical, entre los que se contaron por ejemplo la circulación de libros, la desacralización de la lectura, la aparición de periódicos, la creación de una esfera pública literaria y la politización de la cultura popular.¹ En este capítulo, por cierto, no abordaremos los cambios que dieron lugar a un proceso revolucionario, sino que indagaremos en las estrategias culturales implementadas por los integrantes del Partido Socialista en el Territorio Nacional de la Pampa en el período 1913-1939. A partir de esta propuesta podremos identificar de qué manera los socialistas pampeanos pretendían minar la hegemonía de los sectores de poder, impuesta por lo general a partir de ciertas prácticas incluidas en el repertorio de la denominada *política criolla*.

Como ha advertido Eric Hobsbawm, el socialismo, tanto como el anarquismo y el comunismo, es el último y más extraordinario descendiente del racionalismo y de la ilustración del siglo XVIII.² Los socialistas argentinos, herederos de estas ideas, desplegaron una prolífica actividad cultural y educativa de manera sistemática, coherente y ambiciosa. Las investigaciones realizadas al respecto desde la historiografía han arrojado claridad sobre la experiencia porteña,³ pero aún se conoce realmente muy poco en relación a las prácticas llevadas a cabo en el interior del país o en el interior de

¹ CHARTIER, Roger *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Gedisa, Barcelona, 2003 [1991].

² HOBBSAWM, Eric “Las sectas obreras”, en *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 169.

³ BARRANCOS, Dora *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, CEAL, Buenos Aires, 1991 y *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1996. Ver también GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

la provincia de Buenos Aires.⁴ En este trabajo esbozaremos algunas líneas analíticas para pensar esta problemática en espacios con características político-administrativas particulares y con una estructura poblacional marcadamente rural.⁵ De este modo, no solo contribuiremos a complejizar el panorama cultural de la región, sino que además realizaremos un aporte a la historia de las izquierdas en Argentina.⁶

La mirada se colocará entonces en las *políticas culturales* orientadas a los trabajadores desde esa subcultura de izquierda, es decir, en el programa de intervenciones cuyo objetivo esencial era satisfacer las necesidades culturales y promover el desarrollo de representaciones simbólicas.⁷ Esta perspectiva permitirá explicar las diferentes formas

⁴ Existen investigaciones que han indagado en torno a una problemática bastante similar, pero no todas se centraron solo en el caso socialista. Ver PASOLINI, Ricardo “Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: la Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945”, en *Anuario IEHS*, n° 12, UNCPBA, Tandil, 1997, pp. 373-401; CRESPO, Edda “De *Germinal* a *Florentino Ameghino*. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923)”, en *Entre pasados. Revista de Historia*, n° 20/21, Buenos Aires, 2001, pp. 101-113; MASES, Enrique “El tiempo libre de los trabajadores en la norpatagonia. De la cultura política, las prácticas recreativas y deportivas al disciplinamiento social 1900-1945”, en *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, n° 9/10, IESH, UNLPam, Santa Rosa, 2005-2006, pp. 73-97; CEBALLOS, Ester E. “El 1° de Mayo en Comodoro Rivadavia durante el período 1901-1945”, en: BAEZA, Brígida, CRESPO, Edda y CARRIZO, Gabriel (comp.) *Comodoro Rivadavia a través del siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas*, Municipalidad de Comodoro Rivadavia, Comodoro Rivadavia, 2007, pp. 191-209; BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa “Socialistas y católicos disputando el mundo de los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)”, en *Entre pasados. Revista de Historia*, n° 35, Buenos Aires, 2009, pp. 67-87; BISSO, Andrés *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, CeDInCI Editores-Editorial Buenos Libros, Buenos Aires, 2009; TEITELBAUM, Vanesa “El Centro Cosmopolita de trabajadores: un espacio de referencia del movimiento obrero en el norte argentino en los umbrales del siglo XX”, en *Estudios Sociales*, n° 40, UNL, Santa Fe, primer semestre, 2011, pp. 145-174.

⁵ Las iniciativas culturales libertarias, a diferencia de las socialistas, sí fueron analizadas para el caso del Territorio pampeano. Consultar ETCHENIQUE, Jorge *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Editorial Voces, Santa Rosa, 2011 [2000]; LANZILLOTTA, María “Edición de textos y prácticas lectoras: estrategias de mediación cultural implementadas por los anarquistas en el Territorio Nacional de la Pampa (1922-1930)”, ponencia presentada en *IV Jornadas Nacionales de Espacio, Memoria e Identidad*, Facultad de Humanidades, UNR, Rosario, 2006, pp. 1-18 y de la misma autora “Prensa y discurso político anarquista en La Pampa (1922-1930)”, en ETCHENIQUE, Jorge (dir.) *Historias de la prensa escrita en La Pampa*, Subsecretaría de Cultura, Santa Rosa, 2007, pp. 73-86.

⁶ En relación al devenir de Partido Socialista en el interior argentino y la provincia de Buenos Aires, ver DA ORDEN, María Liliana “Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata. 1920-1929”, en *Anuario IEHS*, n° 6, UNCPBA, Tandil, 1991, pp. 267-282; LACOSTE, Pablo *El Socialismo en Mendoza y en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1993; PRISLEI, Leticia “*El Despertar de un Pueblo*: gestión política y debates culturales en una comuna socialista de *La Cordillera* patagónica (1932-1936)”, en PRISLEI, Leticia (dir.) *Pasiones sureñas. Prensa y cultura política en la frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Prometeo, Buenos Aires, 2001, pp. 223-260; ULLIVARRI, María “El partido en su laberinto. La Federación Socialista Tucumana. 1931-1937”, en *Historia Regional*, Sección Historia, n° 26, Buenos Aires, 2008, pp. 137-163; VALENCIA, Luciano *La transformación interrumpida. El Partido Socialista en el Territorio Nacional de La Pampa (1913-1938)*, FEP, Santa Rosa, 2008. Sobre esta temática a nivel nacional, ver CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos (ed.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

⁷ En este sentido, cabe señalar al menos dos cosas. En primer lugar, que la *política cultural* se presenta como un conjunto de iniciativas orientadas a promover la producción, distribución y uso de la cultura. En segundo lugar, que estas iniciativas pueden viabilizar la obtención de un consenso de apoyo para

de resistencia impulsadas por los socialistas, como así también los obstáculos que hallaron los promotores de esta *cultura alternativa*.⁸ Para ello, examinaremos algunas prácticas concretas, entre las que se incluían el fomento bibliográfico, la difusión de leyes, las conferencias públicas, la colocación de carteles, la alfabetización de adultos y la inclusión de recomendaciones en los periódicos.⁹ Estas acciones estaban orientadas, en ciertos casos, contra los opositores políticos, en otros, contra la Iglesia, y en otros, contra los propietarios de tierras. Los destinatarios de esta oferta cultural eran los trabajadores urbanos y rurales, quienes debían ser instruidos para subvertir así las relaciones de explotación y formarse como sujetos conscientes que brindaban su apoyo al Partido Socialista. No obstante, la realidad fue mucho más compleja, motivo por el cual intentaremos desentrañar aquí sus diversos contrastes.

Mediante esta investigación estudiaremos una serie de iniciativas, prácticas y estrategias pensadas e implementadas por los socialistas pampeanos para moldear la conciencia cívica y la práctica política de los trabajadores.¹⁰ Pero a su vez, a partir del análisis de algunas experiencias, incursionaremos en las *culturas populares* de ciertos sectores en una región periférica del país.¹¹ Es preciso aclarar que utilizamos ese concepto y no el

mantener un determinado orden sociopolítico (*statu quo*) o, en cambio, brindar las herramientas para emprender una transformación social. Es justamente esta última opción la que analizaremos en este capítulo. COELHO, Teixeira “Política cultural”, en *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*, Gedisa, Barcelona, 2009, pp. 241-242.

⁸ Partimos de la idea que, al igual que el anarquismo y el comunismo en Buenos Aires, el socialismo se presentó en el Territorio pampeano como una cultura alternativa. Consultar SURIANO, Juan *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2004 [2001], pp. 26-27; y CAMARERO, Hernán *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, pp. 282-283.

⁹ En relación al rol de la prensa en el socialismo, ver DEBRAY, Régis “El socialismo y la imprenta: un ciclo vital”, en *New Left Review*, n° 46, octubre, 2007, pp. 5-26. Para un análisis de los periódicos obreros en Buenos Aires, consultar LOBATO, Mirta Zaida *La prensa obrera*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.

¹⁰ Cabe recordar que el marco jurídico que sustentó las prácticas políticas en los Territorios Nacionales se basaba en la ley n° 1.532, promulgada en 1884. Esta normativa regía para los Territorios de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Chaco, Formosa y Misiones. En esos espacios los gobernadores eran designados por el Poder Ejecutivo nacional, en tanto que solo estaban en condiciones de tener un Concejo Municipal electivo aquellas localidades que alcanzaban los mil habitantes. Los pobladores de estos Territorios poseían derechos políticos restringidos, puesto que no elegían presidente ni tenían representación parlamentaria. Para las autoridades nacionales, en dichas regiones primaba la inexperiencia para el desarrollo de la vida cívica, motivo por el cual sus habitantes no gozaban de los mismos derechos que los ciudadanos de las provincias. Para pensar la política desde el interior del país, ver BONAUDO, Marta “Pasado y Presente. Las historias provinciales y territoriales a debate en el marco de la *restitución* de la historia política”, en LEONI, María Silvia y SOLÍS CARNICER, María del Mar (comp.) *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*, Prohistoria, Rosario, 2012, pp. 21-39.

¹¹ Para hablar de *cultura popular* consideramos la opinión de Jacques Revel, que previene sobre la utilización del término, especialmente en relación al lugar ocupado por la oposición (alta cultura/cultura popular) en la definición conceptual. No obstante, lejos de oponerse a la aplicabilidad del concepto, este historiador plantea tres cuestiones importantes. En primer lugar, que en la mayoría de los casos el objeto cultural no tiene una asignación simple, es decir, que es pasible de apropiaciones múltiples, concurrentes

de *cultura obrera*, debido a que este último fue empleado para el caso de sociedades industrializadas, como la inglesa de los siglos XIX y XX, o para ciudades como la Buenos Aires de entreguerras, con una notable presencia fabril y un movimiento obrero de grandes proporciones.¹² Por cierto, durante el período analizado el Territorio estaba realmente muy lejos de poseer este tipo de características, puesto que la agricultura era la actividad económica más importante y los centros urbanos no tenían una población demasiado numerosa.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado exploraremos las iniciativas tendientes a subvertir ciertas formas de intervención política, asociadas por lo general a los liderazgos personales, la manipulación del electorado, el empleo del fraude y la ausencia de plataformas electorales. En el segundo apartado examinaremos las estrategias empleadas para contrarrestar la influencia del catolicismo en la población pampeana, valiéndose para ello de la prensa, los carteles, los libros y las conferencias. En el último apartado abordaremos las prácticas utilizadas con el fin de alterar el poder de los terratenientes, haciendo especial hincapié en la difusión de legislación agraria a través de folletos, ensayos o periódicos.

Criollos contra modernos: cultura y política en las pampas

Como plantearon Hernán Camarero y Carlos Herrera, el Partido Socialista se concibió a sí mismo como una “escuela de cultura y civismo” que debía modernizar a la “atrasada” Argentina, combatiendo en todos los frentes a los políticos *criollos*.¹³ Desde ese lugar

y, en ocasiones, contradictorias. De esta manera, lo popular se construye en un *desvío* de las reglas del juego. En segundo lugar, que debe sustituirse la cosificación de la cultura popular por el rastreo de sus huellas en el nivel de prácticas culturales distintivas, las cuales son eminentemente sociales y no pueden deducirse a partir de las jerarquías socioeconómicas. En tercer lugar, que conviene ser prudente al momento de postular la oposición entre lo popular y lo erudito o letrado, a fin de prevenir la utilización acrítica de este par antinómico. Apelar a la simplificación, no solo restringiría la explicación al contraste entre *baja* y *alta* cultura, sino que además no permitiría comprender debidamente la organización de lo social a partir de delgadas capas, como así tampoco el accionar de los intermediarios o mediadores en la articulación de prácticas culturales, cuestión esta que es de vital importancia en nuestro trabajo. REVEL, Jacques “La cultura popular: usos y abusos de una herramienta historiográfica”, en REVEL, Jacques *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires, 2005, pp. 110-115.

¹² Para el caso inglés, ver HOGGART, Richard *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013 [1957]; STEDMAN JONES, Gareth “Cultura y política obrera en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera”, en *En Teoría*, n° 8/9, Barcelona, 1987, pp. 33-98; HOBBSAWM, Eric *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1987, pp. 216-237. Para el caso porteño, ver CAMARERO, Hernán *A la conquista de la clase obrera...*, Cit., pp. 217-283.

¹³ CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos (ed.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires, 2005, p. 13.

procuraron interpelar a los *habitantes* del Territorio,¹⁴ apelando para ello a la edición de periódicos y a la presencia socialista en el espacio público, ya sea a partir de carteles, volantes o conferencias. La formación cívica era una actividad esencial para los miembros del PS, más aún en el Territorio, donde las condiciones legales bloqueaban la proliferación de instituciones políticas formales en las localidades que no alcanzaban los mil habitantes. No obstante, la instrucción política no se restringía al período electoral ni a esa cuestión específica: era una actividad más amplia que debía desarrollarse de manera continua. Esta actitud da cuenta que manejaban una concepción de ciudadanía que no se limitaba al ejercicio electoral, quizá debido a que, como han planteado otros autores que investigan espacios territorianos, para los trabajadores la política en muchos casos discurría por carriles alternativos, que no implicaba necesariamente la participación en los órganos de gobierno.¹⁵

El periódico *Germinal*, editado por el Centro Socialista de la capital pampeana, fue sin duda el más importante del Territorio, llegando incluso a convertirse en el órgano de prensa de la Federación Socialista Pampeana cuando esta se creó en 1925. En el primer número del periódico se incluían detalles de la plataforma electoral del Partido aprobada en asamblea para los próximos comicios. En ella se contemplaban diversas temáticas: práctica del *referéndum*, municipalización de los servicios públicos, ejecución del plano catastral, higienización de la ciudad, exención impositiva a las propiedades cuyo valor no excediera los 1.000 pesos, recargo de impuestos a los terrenos baldíos valuados en menos de 200 pesos, aumento salarial, seguro contra accidentes de trabajo, jornada de ocho horas para los empleados municipales, reparto de ropa, calzado, alimentos y útiles escolares, creación de escuelas nocturnas para adultos, fomento y subvención de las bibliotecas populares.¹⁶

En la siguiente edición la plataforma electoral dominaba la tapa de *Germinal*: los comicios eran el tema convocante, por eso invitaban a los simpatizantes y afiliados a

¹⁴ Cuando hablamos de *habitantes* lo hacemos para advertir que, como planteó Martha Ruffini, el carácter restringido de la ciudadanía política en los Territorios Nacionales colocaba a sus pobladores en un *no lugar* como ciudadanos argentinos, es decir, que eran al mismo tiempo *ciudadanos* para el cumplimiento de los deberes y, esencialmente, *habitantes* en lo que respecta a sus derechos políticos. RUFFINI, Martha “La república posible en el Sur. Expectativas de cambio frustradas para los Territorios Nacionales (1916-1930)”, en QUIROGA, Hugo y RUFFINI, Martha (dir.) *Estado y Territorios Nacionales. Política y ciudadanía en Río Negro 1912-1930*, Educo, Neuquén, 2011, p. 98.

¹⁵ Consultar GALLUCCI, Lisandro “Las prácticas políticas en las afueras del sistema político. Neuquén, 1904-1932”, en BANDIERI, Susana, BLANCO, Graciela y VARELA, Gladis (dir.) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Educo, Neuquén, 2005, pp. 407-432; y del mismo autor “Los trabajadores y la construcción de la ciudadanía política en la Patagonia. Neuquén a comienzos de la década de 1920”, en *Historia Regional*, Sección Historia, n° 26, Buenos Aires, 2008, pp. 165-187.

¹⁶ *Germinal*, 9 de septiembre de 1914, n° 1, Santa Rosa.

participar de la asamblea que el domingo siguiente se realizaría en el local socialista de la esquina Yofre y Quintana a las ocho y media de la noche, a fin de tratar el tema de la campaña electoral. Los oradores en esa oportunidad fueron, entre otros, el agricultor Antonio Buirra y el agente judicial Amelio Spongia Friderich.¹⁷ Esta era la segunda vez que los socialistas de Santa Rosa se presentaban a elecciones para acceder al Concejo Municipal. En las elecciones del 4 de octubre Spongia Friderich y el abogado Pedro E. Pico obtuvieron 200 y 213 votos, respectivamente, y accedieron como minoría a este órgano de gobierno para impulsar cambios tendientes a transparentar la administración comunal. Por ese entonces, el PS pampeano tenía alrededor de cincuenta afiliados, a las asambleas mensuales no asistían más de veinte personas, pero sin embargo era habitual que las campañas electorales se llevaran adelante en las calles y canchas de pelota, donde se proclamaban los candidatos.¹⁸

Es evidente que los integrantes de esta subcultura política pretendían explicitar sus propuestas y plantear de manera clara sus ideas, preferentemente en espacios públicos. Por eso le otorgaban centralidad a la plataforma, difundida a través de la prensa, como así también a la conferencia, una estrategia cultural muy valorada por los socialistas a nivel nacional, cuya finalidad era llevar la política a las calles.¹⁹ Con estas acciones, se intentaban diferenciar de los políticos *criollos*, que apelaban, según decían, a oscuras maniobras para ganar las elecciones y a procederes inadecuados en el ejercicio de sus funciones pública.²⁰ En una nota de Ulises, seudónimo de un socialista de Santa Rosa, esta percepción se hacía explícita:

“La política nacional en la actualidad, está dividida en dos fuerzas. De un lado el partido conservador, que entraña el caudillismo, la venalidad administrativa, el fraude, la corrupción y el convencionalismo bajo y denigrante y del otro el socialismo que significa democracia, aspiraciones de mejora en el proletariado e implantación de reformas tendientes al progreso y bienestar general. [...] El primero en los comicios adquiere electores a base de carne asada, alcohol y juego, el segundo con el libro, el periódico y las conferencias. [...] No es pues extraño

¹⁷ *Germinal*, 12 de septiembre de 1914, n° 2, Santa Rosa.

¹⁸ VALENCIA, Luciano *La transformación interrumpida...*, Cit., pp. 55-57.

¹⁹ En *Germinal* se fomentaban estas actividades, como por ejemplo cuando se invitaba a participar de la proclamación de Pico y Spongia Friderich en el Centro Socialista el día sábado y a la conferencia de Buirra frente a la cancha de pelota el domingo. *Germinal*, 10 de noviembre de 1915, n° 19, Santa Rosa. Los principales referentes del PS porteño consideraban que las conferencias eran una de las prácticas educativas más importantes, entre otras cosas porque así se podía llevar la palabra socialista a personas no alfabetizadas y porque tenían un notable carácter persuasivo. Consultar DICKMANN, Enrique *Recuerdos de un militante socialista*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1949, pp. 48-50; REPETTO, Nicolás *Mi paso por la política (de Roca a Yrigoyen)*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1956, p. 29.

²⁰ En la obra teatral *Trigo guacho*, estrenada en julio de 1928, uno de los personajes principales era Don Tomás Dávinson, mediante el cual Pico parodiaba a Tomás Mason, el caudillo político de Santa Rosa. En uno de los actos, el autor intentaba mostrar la manipulación discrecional del libro de actas del Concejo Municipal de la capital pampeana por parte de Tomás Dávinson, el presidente, y Alejo Rey, el secretario. Ver PICO, Pedro E. *Trigo guacho y Pueblerina*, ECA, Buenos Aires, 1983, pp. 38-41.

que la mayoría de nuestra juventud educada en un ambiente bien distinto al de nuestros padres, adopte con entusiasmo el ideal socialista que nos hace vislumbrar para el porvenir, la sociedad ideal sin religión que envenene y atrofe los cerebros, sin rencores nacionales y sin el espíritu de conquista y asesinato que sumen en el presente a tantos pueblos en la ruina y la miseria. A ella pues corresponde propender al desarrollo de las sublimes aspiraciones que encarna la doctrina de Marx y Jaurès y colaborar para que las masas se impregnen del nuevo ideal, llamado a destruir las cadenas que el analfabetismo, la religión y el caudillaje han forjado para encadenar la conciencia y el pensamiento”.²¹

Esta lectura de la realidad, deudora de las interpretaciones de Juan B. Justo, tuvo continuidad en las ideas de los socialistas pampeanos.²² El periódico, la conferencia y el libro fueron concebidos como instrumentos para subvertir los inconvenientes que suscitaban los lazos de dependencia personal, el analfabetismo o la falta de información sobre el funcionamiento electoral. Para paliar esta situación, pusieron en práctica ciertas estrategias. Desde *Germinal* intentaron *orientar* al elector, es decir, informarle sobre el lugar donde se llevaría a cabo la elección, los aspectos a tener en cuenta para emitir el voto o la consulta del padrón. Con ese fin solían publicar textos como este:

“Ciudadanos: No ocultes tus ideas. Ten siempre el supremo valor de confesarlas. Podrás depender de otros económicamente, y deberles *gratitud, o servicios, o dinero*. No hemos de aconsejarte que dejes de cubrir esas deudas. Pero pagalas (sic) con la misma moneda; *Jamás con el voto*. El voto es independiente de la simpatía, de la dependencia, de la consanguinidad o de la amistad: es, acaso, ¡ya ves si debes apreciarlo! *Lo único absolutamente tuyo*. Emplealo (sic) bien entonces. La única manera de emplearlo bien, de administrarlo bien, de *administrarte tu mismo por consiguiente*, es darlo por las personas que mejor te interpreten, que mejor te sientan y que mejor conozcan tus necesidades. Eres pueblo; eres voz que merece y debe ser escuchada; que solo ha sido escuchada y difundida hasta hoy por el *Partido Socialista*. Si a pesar de esta convicción, aún temes las consecuencias que la libre manifestación de tu voluntad pueda acarrear en tus amistades o en tus relaciones de trabajo o de familia; si aún te exigen tu voto, ten presente que *el Voto es secreto*: que ni en el momento ni después de la elección podrá saberse a quien has favorecido con él o si te has favorecido tu mismo al darlo por un partido que *antes que hombres vota ideas*. Nuestro centro está en las calles Yofre y Quintana. A cualquier hora del día encontrarás allí quien te atienda” (las palabras en cursivas en el original aparecen en negritas y subrayadas).²³

En muchos casos estas acciones se complementaban con la realización de conferencias, pronunciadas a veces por los militantes pampeanos, como hemos visto, pero también por dirigentes reconocidos del socialismo a nivel nacional. Los representantes porteños recorrieron usualmente la región con el objetivo de disertar. En noviembre de 1921 el diputado Augusto Bunge visitó Santa Rosa y habló en la plaza Mitre y en el Centro Socialista. Para los miembros del Partido la llegada del orador era el “broche de la campaña electoral”, por ello afirmaban: “Orador de fibra e intelectual destacado, la

²¹ *Germinal*, 30 de agosto de 1915, n° 10, Santa Rosa.

²² En relación al pensamiento de Justo, consultar ARICÓ, José *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999 y PORTANTIERO, Juan Carlos *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, FCE, Buenos Aires, 1999.

²³ *Germinal*, 17 de noviembre de 1915, n° 20, Santa Rosa.

visita del Dr. Bunge ha de ser en estos momentos de ruda lucha, sumamente eficaz”.²⁴ En marzo de 1923, en una coyuntura similar, Felipe Di Tella habló en la plaza de la capital pampeana sobre la “campaña electoral”.²⁵

Los representantes del PS porteño no solo visitaban Santa Rosa, ya que incluían en el itinerario de sus giras a las pequeñas localidades del Territorio. En marzo de 1923 Di Tella disertó también ante unas trescientas personas en Realicó, junto al corresponsal de *La Vanguardia* Domingo Besasso, en un acto en el que los socialistas de ese pueblo proclamaron públicamente a los candidatos partidarios para las elecciones del primero de abril.²⁶ En marzo de 1925 Joaquín Coca finalizó su gira pampeana en Bernasconi, donde habló ante una audiencia conformada por militantes socialistas, autoridades locales y numerosos agricultores. La presencia de estos últimos da cuenta de que en los pequeños pueblos del interior las conferencias socialistas ameritaban el traslado del campo al centro urbano, con los inconvenientes que ello implicaba debido a la carencia de caminos y medios de movilidad. Sin embargo, no era tarea sencilla promover la conciencia cívica en esos espacios: el corresponsal de *Germinal* en Bernasconi informó que los candidatos del PS Cayetano Etchegaray y Benjamín Schabas fueron derrotados por los políticos “de corralón y taba”, hecho que según él confirmaba una vez más “la incapacidad del electorado que prostituye su personalidad cívica vendiendo el voto por una ración de churrasco y unos tragos de alcohol. ¡Y se habla luego de la conciencia del pueblo!”.²⁷

Para ocasiones importantes, como el Día Internacional de los Trabajadores o el cierre de campañas electorales, los socialistas pampeanos solicitaban la asistencia de integrantes destacados del Partido. Es por ese motivo que cuando no se hacía lugar a la solicitud solían reclamar, como ocurrió por ejemplo en 1921, cuando Agustín Muzio no visitó Santa Rosa el primero de mayo, motivo por el cual el acto quedó deslucido en la capital en relación a otras localidades del Territorio.²⁸ Esto indica el interés de los socialistas pampeanos por lograr la presencia de figuras destacadas, especialmente para obtener de

²⁴ *Germinal*, 3 de noviembre de 1921, n° 271, Santa Rosa.

²⁵ *Germinal*, 15 de marzo de 1923, n° 341, Santa Rosa.

²⁶ *Germinal*, 29 de marzo de 1923, n° 343, Santa Rosa.

²⁷ *Germinal*, 3 de abril de 1925, n° 418, Santa Rosa.

²⁸ En *Germinal* afirmaban: “A diferencia de otros años, el 1° de Mayo casi no fue festejado [en Santa Rosa]. El Partido Socialista que siempre realizó para esa fecha una conferencia, no pudo llevarla a cabo en esta ocasión debido a que el Comité Ejecutivo no despachó favorablemente el pedido de envío de un parlamentario. Se había pensado en hacerlo bajar a ésta al diputado Muzio y como recién a última hora se supo a ciencia cierta de la imposibilidad en que se encontraba éste para que tal hiciera, tampoco hubo tiempo de organizar con los elementos locales una pequeña demostración”. *Germinal*, 12 de mayo de 1921, n° 247, Santa Rosa.

ese modo cierto rédito político. Esto revelaría, como señaló Andrés Bisso para el caso de los líderes antifascistas que recorrían el interior bonaerense durante las décadas del treinta y cuarenta, que muchos dirigentes partidarios eran venerados en *las pampas*, al tiempo que podían ser *usados* por los militantes locales con fines particulares, conscientes de la significación que estas personalidades tenían en el interior del país.²⁹

En contextos preelectorales también se colocaban carteles y se distribuían panfletos para ampliar la circulación de las propuestas políticas. En 1920, en plena campaña, un grupo de militantes santarroseños fue amenazado a punta de revólver cuando intentaban pegar un cartel en el paredón de la casa que habitaba Agustín Neveu, debido a que, según decían, era un representante de la “gauchocracia criolla”.³⁰ Los socialistas de Realicó editaron panfletos con el fin de difundir sus ideas e informar a los electores para votar.³¹

Las iniciativas partidarias, sin embargo, no se limitaron solo a la propaganda electoral, ya que para ellos la formación de los trabajadores debía ser un proceso integral. Es por ese motivo que en *Germinal* informaban sobre el dictado de clases gratuitas de escritura, lectura y aritmética en el Centro socialista los días lunes, jueves y sábado, entre las ocho y las diez de la noche. En el periódico también difundían los horarios de la biblioteca, que abría sus puertas al público y entregaba libros a domicilio previo pago de una cuota de 0,10 centavos por ejemplar.³² Esta práctica fue empleada además por los socialistas de otras localidades del Territorio.³³

En los periódicos la *política criolla* fue cuestionada de diferentes maneras, pero quizá una de las más originales fue el empleo de recursos poéticos, como por ejemplo el que utilizó quien firmaba con el seudónimo Un Trabajador Agrario, cuya poesía publicaron los socialistas de Eduardo Castex bajo el título *Reflexiones campesinas*:

²⁹ BISSO, Andrés *Sociabilidad, política y movilización...*, Cit., pp. 41-47.

³⁰ *Germinal*, 25 de marzo de 1920, n° 190, Santa Rosa.

³¹ Un panfleto decía: “Ciudadanos Electores: [...] La elección empieza a las 8 horas y termina a las 6 de la tarde en punto. Ud. debe procurar votar lo más temprano posible. [...] Concurra al local SOCIALISTA donde encontrará amigos amables y sinceros que le darán toda clase de informes que Ud. necesite. [...] En el cuarto oscuro tiene que haber boletas de todos los partidos. Si Ud. no encuentra boletas SOCIALISTAS declare al presidente que en el cuarto no hay boletas de su agrado, y vuelva en busca de ellas al COMITÉ SOCIALISTA. [...] El voto es secreto, y nadie puede ni exigirle declaraciones ni descubrir por quien vota. Vote pués, libre y conscientemente. [...] Si Ud. ve que alguien en la puerta del comicio hace propaganda partidista o distribuye boletas a los electores, denúncielo al CENTRO SOCIALISTA, para reclamar como corresponde al presidente del comicio o la policía. [...] Medite un momento ciudadano. El PARTIDO SOCIALISTA es la verdad en marcha hacia una sociedad de justicia social y de bienestar colectivo. Contribuya con su voto al triunfo de este gran ideal humano que traerá la paz y el bien entre los pueblos” (mayúscula sostenida en el original). *Partido Socialista Sección Realicó. Instrucciones al elector*, s/d, Realicó.

³² *Germinal*, 23 de agosto de 1915, n° 9, Santa Rosa.

³³ *El Justo*, 23 de octubre de 1926, n° 12, Trenel; *1° de Mayo*, 18 de enero de 1937, n° 1262, General Pico.

“Quien no piensa y que no lee / nunca sale del montón, / es un pobre charabón / vil instrumento de embrolla, / de la política criolla, / del caudillo y su patrón. [...] Por eso triunfa y subsiste / la política burguesa; / y al par que el rico progresa / y goza de eterna feria, / vive el pobre en la miseria / siempre gacha la cabeza. [...] Radicales y demócratas / comen de la misma red; / ellos lo que quieren es / que guarden siempre distancia / el rico con su abundancia / y el pobre con su escasez. [...] Frailes de levita y botas / explotan con igual saña; / y el pobre pueblo se engaña / con esa manga de pillos / comprando con cigarrillos, / con asado, taba y caña!. [...] Y bien: yo no quiero ser / víctima de la inconsciencia; / el Capital y su Ciencia / no me atraerá con sus lazos, / yo le alquilaré mis brazos, / pero jamás mi conciencia. [...] Decido así incorporarme / al Partido del Obrero / y en solidario entrevero / con la gente de mi clase, / tengo la razón por base / y el ideal por derrotero. [...] Conciencia, Opinión, Disciplina / destruirá el egoísmo, / y del fondo del abismo / cual un sol ha de surgir, / el faro del Porvenir: / la gran luz del Socialismo!”³⁴

En otras ocasiones parodiaban los consejos brindados por el viejo Vizcacha en el *Martín Fierro*, como por ejemplo en estas estrofas

“[...] No te dejés embaucar /con la astucia de los pillos, /desconfíale a los caudillos / que p’ halagar tu ambición, / te prometen un millón / y no dan ni cigarrillos. [...] Desconfía si te convidan / a chupar al almacén, / que no ha de ser pa tu bien / y es de mal intencionao / quien te quiera ver mamao / pa que le sigás el tren. [...] Si algún magnate ladino / te obsequia asao y galleta / no caigás como un sotreta / ni creás que te ha dao confianza; / es que te ha llenao la panza / pa sacarte la libreta. [...] No te metás en partidos / de patrones que te explotan; / allí tus penas rebotan / y vuelven a tu destino. / Busca por otro camino / nuevas semillas que brotan”.³⁵

De esta manera, los socialistas de Eduardo Castex adoptaban una práctica muy utilizada en *Germinal*, que consistía en incorporar textos poéticos y frases sueltas con el fin de lograr que los lectores reflexionaran sobre problemáticas precisas. Las poesías que publicaron en *La voz del Pueblo* pretendían significar la relación establecida entre ciertos líderes políticos locales y los trabajadores, quienes, según los socialistas, eran engañados, especialmente en momentos preelectorales cuando se los invitaba a comer, beber alcohol y jugar a la taba en el *corralón*. Este último espacio fue muy combatido en *Germinal* porque para ellos era un instrumento de manipulación ciudadana que utilizaban frecuentemente sus opositores políticos.³⁶ Podría pensarse, sin embargo, que estas prácticas *de corralón* tuvieron una persistencia considerable en el Territorio, más aún si nos atenemos al constante cuestionamiento de los integrantes de esta subcultura

³⁴ *La voz del Pueblo*, 10 de enero de 1936, n° 182, Eduardo Castex.

³⁵ *La voz del Pueblo*, 28 de febrero de 1936, n° 188, Eduardo Castex.

³⁶ En un contexto electoral los socialistas de Santa Rosa insertaban frases como esta: “El corralón es la expresión torpe y vergonzosa de la inconciencia de un pueblo. Ciudadano, por dignidad cívica votad por el Partido Socialista el único que en su propaganda combate al corralón”. *Germinal*, 22 de marzo de 1923, n° 342, Santa Rosa. Esta temática también aparecía en las notas de los corresponsales, como por ejemplo en esta del corresponsal de Quemú Quemú: “El domingo se realizaron los comicios para la elección de concejales municipales y jueces de paz titular y suplente. Fue una vergüenza que no tiene parangón en los anales cívicos de la localidad, esta parodia eleccionaria que se efectuó bajo la presión de la policía empeñada en el triunfo del grupo llamado radical, y con la cooperación de los elementos del corralón que con docilidad increíble se prestaron a la realización de esta farsa que el concejo municipal llama elección”. *Germinal*, 20 de septiembre de 1924, n° 402, Santa Rosa.

política.³⁷ Estas evidencias permiten plantear que las estrategias culturales socialistas no fueron infalibles y que la transformación del *statu quo* fue un proceso complejo, mucho más de lo que suponían quizá los propios integrantes del PS.

Entre luces y sombras, o la razón y los búhos

Según ha advertido Roberto Di Stefano, durante los albores del siglo XX en Argentina se solía sacralizar la actividad científica, en un contexto signado por la laicización de ciertas esferas de la vida colectiva. Recordemos que una muestra de ello fue el “funeral civil” de Florentino Ameghino en 1911, realizado en el Teatro Argentino de La Plata, donde participaron reconocidas personalidades e instituciones del país e intervinieron como oradores del acto, entre otros, José Ingenieros y Jean Jaurès, este último un ilustre representante del socialismo francés.³⁸ Es justamente en este contexto, como demostró Dora Barrancos, que la obra científica de Ameghino, un referente del anticlericalismo positivista, fue valorada por los socialistas porteños y puesta por ello en circulación a partir de cursos, folletos y conferencias.³⁹ Los integrantes pampeanos de esta subcultura política no fueron la excepción en este sentido. En 1916 Pedro E. Pico presentó, como representante del PS, un proyecto en el Concejo Municipal de la capital pampeana para crear una biblioteca municipal denominada Florentino Ameghino, destinada a llenar las necesidades culturales de Santa Rosa y a honrar la memoria del famoso paleontólogo, iniciativa que tardó en concretarse.⁴⁰ Al año siguiente, en *Germinal* daban cuenta de la potencia que tenían los libros mediante un ejemplo concreto: en la biblioteca de una escuela estatal de la localidad de Guatraché un sacerdote había suspendido la clase de religión debido a la presencia de una obra de Ameghino, motivo por el cual los socialistas afirmaban “Se repite aquí nuevamente el fenómeno de la luz ahuyentando a los buhos (sic)”.⁴¹

³⁷ El militante socialista y escritor Carlos Pérez Funes recuerda que en la campaña preelectoral para las elecciones que se realizaron en Santa Rosa el 13 de noviembre de 1938, la agrupación Unión Pampeana organizó asados y reparto de víveres en un “corralón” que estaba atrás de la antigua comisaría, ubicada entonces en la calle Pellegrini, entre 9 de Julio y Quintana. Según este escritor, el socialista Víctor Lordi denunció también ante la justicia el secuestro de libretas de enrolamiento, motivo por el cual se ordenó el allanamiento de la sede de la Unión Pampeana. PÉREZ FUNES, Carlos “Historia de la soberanía popular en Santa Rosa (1892-1943)”, en COLOMBATO, Julio (dir.) *Libro del Centenario, Santa Rosa (1892-1992)*, tomo I, Municipalidad de Santa Rosa, Santa Rosa, 1992, p. 52.

³⁸ DI STEFANO, Roberto *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010, pp. 271-275.

³⁹ BARRANCOS, Dora *La escena iluminada...*, Cit., pp. 100-114.

⁴⁰ *Germinal*, 15 de diciembre de 1916, n° 44, Santa Rosa.

⁴¹ *Germinal*, 15 de mayo de 1917, n° 53, Santa Rosa.

En el caso del Territorio pampeano se analizaron recientemente las críticas propinadas por los miembros del socialismo a la educación en las escuelas religiosas,⁴² pero los abordajes sobre las iniciativas específicas del PS para contrarrestar el poder de la Iglesia en otros terrenos carecen hasta ahora de tratamiento historiográfico. Por ese motivo, en este apartado realizaremos una primera aproximación a fin de identificar el rol de los libros, carteles, periódicos y conferencias públicas en el ámbito regional, en un contexto caracterizado por la emergencia de “fes sustitutivas”, donde el socialismo apeló a la emancipación social, al patriotismo y, especialmente, a la ciencia como fuentes de trascendencia capaces de ofrecer respuestas seguras en ámbitos que usualmente habían sido baluartes de la religión.⁴³

La difusión de libros y el fomento de las bibliotecas partidarias fueron sin duda iniciativas orientadas en ese sentido. Las obras de Ameghino eran un ejemplo, motivo por el cual en la Biblioteca Bernardino Rivadavia contaban con textos de su autoría, como *La antigüedad del Hombre en el Plata*, y con libros relacionados con su vida y su actividad científica, como *La nacionalidad de Ameghino*, de Alfredo Torcelli y *Las Doctrinas de Ameghino*, de José Ingenieros.⁴⁴ Pero además, los lectores interesados podía tener acceso a obras de contenido anticlerical como *Vida de Jesús*, del francés Ernest Renán, *El crimen del padre Amaro*, del portugués José María de Eça de Queirós, *El judío errante*, del francés Eugène Sue o *El celibato de los curas*, del argentino Francisco Gicca, gran exponente de la cultura librepensadora, evolucionista darwiniano, ateo garibaldino y, además, socialista.⁴⁵ La ciencia, como no podía ser de otro modo, ocupó un lugar central con libros como *El origen del hombre*, de Charles Darwin y *La ciencia*, de Camille Flammarion, este último conocido por sus obras destinadas a popularizar la astronomía, por su amistad con Allan Kardec y por su ideario espiritista, profesado también por los socialistas santarroseños Hugo Nale, Domingo Gentili y Nicolás Pracilio.⁴⁶

⁴² RODRÍGUEZ, Ana María “Católicos y socialistas en pugna. La Pampa (1914-1928)”, en CARETTA, Gabriela A. y ZACCA, Isabel E. (comp.) *Derroteros en la construcción de religiosidades. Sujetos, instituciones y poder en Sudamérica, siglos XVII al XX*, UNSTA-CEPIHA: Salta, 2012, pp. 155-166. Para el caso específico de la localidad de Eduardo Castex, ver ANNECCHINI, Mariana “El socialismo: una de las manifestaciones anticlericales en el Territorio pampeano 1923-1935”, ponencia presentada en el *IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Bariloche, 2011, pp. 1-18.

⁴³ DI STEFANO, Roberto “Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina”, en *Quinto Sol. Revista de Historia*, vol. 15, IESH, EdUNLPam, Santa Rosa, 2011, pp. 28-29.

⁴⁴ *Germinal*, 1 de enero de 1917, n° 45 y 25 de septiembre de 1919, n° 164, Santa Rosa.

⁴⁵ DI STEFANO, Roberto *Ovejas negras...*, Cit., p. 299.

⁴⁶ Sobre el vínculo entre espiritismo y socialismo en el Territorio, ver MORONI, Marisa y BANDIERI, Susana “Prácticas asociativas seculares, poder y política. Masones en Neuquén y espiritistas en La Pampa

En la biblioteca también se podían consultar las obras de los escritores franceses Émile Zola y Víctor Hugo, considerados en ese entonces como “santos laicos”, junto con Copérnico, Voltaire, Rousseau, Darwin, Sarmiento y Rivadavia, entre otros.⁴⁷ No es casual que los socialistas de Santa Rosa resolvieran por unanimidad en septiembre de 1918 denominar a la biblioteca del Centro Socialista con el nombre de Rivadavia, ya que ellos mismos señalaban que era un homenaje “al escritor argentino tan ferozmente perseguido por el clero”.⁴⁸ Por su parte, los socialistas de Jacinto Arauz invitaban a los interesados a concurrir a la biblioteca anexa al Centro, con cuyo nombre honraban la memoria del autor de *Facundo*.⁴⁹

Para los socialistas pampeanos los representantes más visibles de la Iglesia eran los curas de los pueblos, motivo por el cual solían hacer referencia a ellos en los periódicos. Los corresponsales de *Germinal* aprovechaban este medio para denunciar lo que ocurría en las diferentes localidades. Cayetano Etchegaray se preguntaba por ejemplo en una nota porqué en Bernasconi estaba prohibida la mendicidad callejera y no la de los sacerdotes, mendigos que se diferenciaban de los otros “por su buena ropa, buenos zapatos y sobre todo [porque] llevan sotana, viajan en tren, usan valija y hasta tienen lacayos... estos amigos míos, estos, son los temibles, ya se sabe no caminan por necesidad [sino que] vagan por el lucro para engrosar sus capitales ya inmensos”.⁵⁰ En este periódico también respondían consultas sobre temas diversos que los lectores enviaban por carta. En septiembre de 1916 en la sección Correo podía leerse: “L. D. Uriburu – Para ahuyentar a los comerciantes de sotana lo más práctico es boycotearlos (sic). El día que no tenga bautismos, casamientos y funerales no concurrirá más”.⁵¹

Otra de las prácticas empleadas para desacreditar a los curas consistió en la colocación de carteles. En 1918, por citar un caso, alguien firmó una nota en *Germinal* con el seudónimo x. y en ella se refirió a una serie de carteles contra el cura santarroseño Juan

en la primera mitad del siglo XX”, en RODRÍGUEZ, Ana María (ed.) *Estudios de historia religiosa argentina (siglos XIX y XX)*, Prohistoria, Rosario, 2013, pp. 85-106. Para ver la influencia del espiritismo en intelectuales del PS, consultar BARRANCOS, Dora “El otro rostro de la modernidad: socialistas y ciencia esotérica (1890-1930)”, en *Estudios Sociales*, n° 40, UNL, Santa Fe, 2011, pp. 101-126.

⁴⁷ DI STEFANO, Roberto *Ovejas negras...*, Cit., p. 297.

⁴⁸ *Germinal*, 5 de septiembre de 1918, n° 109, Santa Rosa.

⁴⁹ *Alborada Pampeana*, 8 de julio de 1933, n° 15, Jacinto Arauz.

⁵⁰ La nota concluía: “El pueblo es el encargado de cortar estos abusos ya que las leyes no se encargan de ello, a su alcance está el remedio, basta demostrar indiferencia y si el caso llega hablarles muy alto y muy claro: ‘vosotros que sois falsos representantes del Nazareno, que todo lo queréis para vuestros tenebrosos fines, mendigos sin conciencia ¡avergonzaos! avergonzaos de vuestra obra y pensad, que si resucitar pudiera el mártir del Gólgota, obraría con vosotros de análogo modo que con los mercaderes del templo” *Germinal*, 1 de agosto de 1916, n° 36, Santa Rosa.

⁵¹ *Germinal*, 15 de mayo de 1919, n° 145, Santa Rosa.

Farinatti, que había visitado la localidad de Ataliva Roca. Uno de ellos finalizaba con la frase “El altar es un mostrador”, en tanto que en los otros podía leerse: “Espíantá Farinatti” y “Estamos hartos de bautizos, confesiones y hostias consagradas”. De acuerdo a la crónica de x., los carteles aparecían diariamente durante la estadía del cura en el pueblo, colmando la paciencia del párroco y restándole credibilidad entre los fieles.⁵²

La ciencia y la religión fueron percibidas como opuestos irreconciliables, hecho que se hace evidente en una nota publicada por Ulises, donde planteaba:

“La religión nunca ha sido ni podrá ser la promotora y protectora de la ciencia, porque son dos naturalezas distintas, dos concepciones extremas, dos polos opuestos, como el armiño y el carbón, el vicio y la virtud, el frío y el calor. [...] Si la iglesia durante quince siglos ha monopolizado la literatura, la historia y la geografía no ha sido para impulsar el progreso y la civilización. Todo lo contrario. Patrimonio único y exclusivo de la casta sacerdotal -de la teocracia- era utilizada para mantener siempre inmovible el error y la mentira en las masas populares y cuando alguien -revelando la superioridad de su espíritu- intentaba imponer la verdad, la santa madre iglesia empleó su poderío para ahogar con crímenes horribles los destellos de la razón y del buen sentido. [...] ¿Fué (sic) la iglesia con sus dogmas la propulsora de la verdad científica? No y mil veces no. Si la humanidad se halla (sic) en su actual grado de progreso, si los pueblos lograron desprenderse de la ignorancia y de la mentira, fué (sic) debido única y exclusivamente a los enemigos más encarnizados de la religión [mencionaba a Voltaire, Diderot, D’Alambert, Rousseau, Lamarck, Buffon y Darwin]”.⁵³

Por cierto, los socialistas se consideraban herederos de estos últimos, motivo por el cual debían llevar la *verdad* al pueblo trabajador. En ocasiones esto se hacía explícito, como cuando Augusto Bunge disertó en la plaza de Santa Rosa y mencionó el sacrificio que implicaba difundir las ideas del Partido a través de “la penosa tarea de iluminar esa cosa tan compleja llamada espíritu humano, más difícil de ser penetrado por esa luz de verdad que horadar una roca con un martillo manejado por los débiles brazos de un niño de corta edad”.⁵⁴ La cita es elocuente en relación a cómo él concebía su rol en tierras pampeanas: estaba allí para *iluminar* con la *luz de la verdad* a las personas que habían asistido a la plaza para escucharlo, cual predicador de una fe laica. La conferencia era una excelente manera de llevar la palabra socialista a las multitudes, interpelando incluso a aquellas personas que carecían de la habilidad para la lectura. Por este motivo en el Territorio emplearon también esta estrategia para cuestionar a la Iglesia.

El corresponsal de *Germinal* en General Acha informó en 1917 sobre la conferencia dictada por el socialista Pompeyo Emilio Zibecchi en ese pueblo sobre “Defensa de la escuela laica” y, desde luego, en contra de la enseñanza religiosa. En la nota reseñó la

⁵² *Germinal*, 5 de diciembre de 1918, n° 122, Santa Rosa.

⁵³ *Germinal*, 15 de diciembre de 1916, n° 44, Santa Rosa.

⁵⁴ *Germinal*, 3 de noviembre de 1921, n° 271, Santa Rosa.

disertación de este modo: “Después de historiar el origen de las religiones, contrario a la ciencia y a la lógica, citó el caso de dos niños de quinto grado, uno que concurría a la escuela laica y el otro a la religiosa, a quienes el orador preguntó si la tierra se movía, el de la escuela religiosa contestó que no sabía y el alumno de la escuela laica contestó que sí, fundamentando con argumentos su respuesta”.⁵⁵ Luego de la conferencia, Zibecchi ofreció la tribuna a quienes estuvieran en desacuerdo con sus ideas, e incluso le había enviado un sobre con la invitación al cura local para entablar una discusión, pero no obtuvo respuesta.⁵⁶ La crónica del corresponsal finalizaba con estas palabras: “Bueno sería que estas conferencias se repitiesen más a menudo a fin de elevar un poco la vida intelectual de este pueblo aplastado por las sotanas y los cirios”.

En los Centros Socialistas también se realizaban este tipo de acciones. En Santa Rosa se llevaron adelante las llamadas “conferencias familiares”, donde un afiliado hablaba de un tema determinado y luego se les otorgaba la palabra al resto de los asistentes para iniciar el intercambio de ideas. Es interesante señalar que, pese al carácter “familiar” de esta actividad, los únicos que disertaban e intervenían en el debate eran los hombres. Si bien no descartamos que las mujeres y los niños hayan participado de estos encuentros, el silencio de las fuentes da cuenta del lugar marginal que ocuparon y de la primacía de las voces masculinas. Esto ocurría incluso cuando el género era el tema convocante, como por ejemplo en la conferencia de Pedro E. Pico sobre la historia de la mujer desde la antigüedad clásica hasta la sociedad burguesa y en la del peluquero Juan Pagés sobre la incidencia del clero en el pensamiento femenino.⁵⁷ Este dato refuerza la idea de que el ideal femenino de los socialistas de la capital pampeana estaba muy influenciado por el sistema tradicional de valores, que colocaba a la mujer en un lugar subalterno, cuyo rol se circunscribía al ámbito doméstico y a las tareas asociadas a la maternidad. De este modo, los integrantes de esta subcultura política no lograban tomar distancia de ciertas concepciones que propiciaba el sistema clerical que ellos mismos cuestionaban.⁵⁸

⁵⁵ *Germinal*, 1 de agosto de 1917, n° 58, Santa Rosa.

⁵⁶ Era frecuente que los socialistas del Territorio luego de las conferencias entablaran *controversias* con militantes anarquistas y radicales. En relación a las *controversias*, consultar ALBORNOZ, Martín “Los encuentros de controversia entre anarquistas y socialistas en Buenos Aires (1890-1902)”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 16, 2012, pp. 187-190.

⁵⁷ *Germinal*, 1 de diciembre de 1916, n° 43 y 15 de diciembre de 1916, n° 44, Santa Rosa.

⁵⁸ DI LISCIA, María Silvia y RODRÍGUEZ, Ana María “El socialismo y la Iglesia. Aportes sobre la condición femenina”, en DI LISCIA, María Herminia (coord.) *Acerca de las mujeres. Género y sociedad en La Pampa*, FEP, Santa Rosa, 1995, pp. 57-67. Para analizar el rol de las mujeres en el PS del interior de la provincia de Buenos Aires, consultar BARANDIARÁN, Luciano “La participación femenina en el centro socialista de Tandil (1929-1946), en *Historia Regional*, n° 27, Buenos Aires, 2009, pp. 13-28.

En Eduardo Castex también se organizaron conferencias en el Centro Socialista con un claro fin educativo, como ocurrió en noviembre de 1934 cuando el afiliado Simón Singer disertó ante una “numerosa concurrencia” sobre “La Iglesia y el Orden Social”. En esa ocasión aprovechó para denunciar cómo las “fuerzas negras” se aliaban con la policía a fin de “amordazar la conciencia del pueblo”.⁵⁹

Las iniciativas del PS para contrarrestar el poder de la Iglesia en las pampas se inscriben en un marco en el cual la ciencia se asociaba a la verdad y al progreso. Los socialistas se arrogaban en ese contexto el carácter de predicadores de una *fe laica* que se transmitía a través de conferencias, libros, carteles y periódicos. Encaramados en esta posición pretendían *iluminar* las conciencias de los trabajadores, con el fin de que abandonaran las misas y procesiones para participar de las actividades culturales del Partido. Por este motivo, los integrantes de esta subcultura política planteaban la inminencia del triunfo socialista, haciendo gala de una confianza ciega en la derrota del clero. Para dar cuenta de ello apelaban a imágenes en las que mostraban a los curas atemorizados por dicha situación. El dibujante firmaba a propósito con el seudónimo Pioñóño y exponía a un grupo de sacerdotes pávidos por el “peligro socialista”.



Germinal, 29 de abril de 1920, n° 194 (Archivo Histórico Municipal Hilda Paris, Santa Rosa).

⁵⁹ En la conferencia había afirmado: “La Iglesia siempre estará con la reacción capitalista, contra la ciencia, trata de obscurecer las mentes de los hombres, amenazándolos con fetiches y cosas sobrenaturales, para que no puedan pensar ni buscar, la luz, que es la que los sacará de las tinieblas en que la Iglesia mantiene al mundo”. *La voz del Pueblo*, 30 de noviembre de 1934, n° 125, Eduardo Castex.

Si bien las imágenes, un recurso muy común en la prensa obrera,⁶⁰ no fueron demasiado empleadas en *Germinal*, podría decirse que se incluyeron dentro de las opciones válidas para esclarecer las ideas del trabajador e identificar a los enemigos, ya sea que fueran los curas o, como veremos en el siguiente apartado, los grandes terratenientes.

La legislación agraria: una herramienta ante la explotación

Desde la historiografía se investigó mucho en torno a las interpretaciones y propuestas realizadas por los integrantes del PS para resolver los problemas del agro pampeano, cuestión que ocupó un lugar central para esta subcultura política a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Ello da cuenta que la producción y difusión de conocimientos sobre el despliegue del capitalismo agrario fue un tema nodal para los socialistas argentinos.⁶¹ Ahora bien, pero ¿cómo circularon estas ideas en el interior del país? En este apartado intentaremos brindar algunas respuestas en este sentido, haciendo especial hincapié en el rol que tuvieron los periódicos y ensayos en dicho proceso.

Como pretendemos demostrar, la divulgación de saberes sobre legislación agraria fue una tarea esencial para los socialistas del Territorio, espacio este último con una proporción importante de población rural. En ese contexto, *Germinal* llegó a incluir en ocasiones especiales (como en las ediciones del primero de mayo) dibujos que mostraban claramente la prepotencia con la que los terratenientes pretendían solucionar la “cuestión agraria”.

⁶⁰ Al respecto, ver LOBATO, Mirta Zaida *La prensa obrera...*, Cit., pp. 111-130.

⁶¹ Consultar al respecto GRACIANO, Osvaldo “Soluciones para la crisis del capitalismo argentino. Las propuestas socialistas para la transformación de la economía pampeana en la década de 1930”, en GALAFASSI, Guido (comp.) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, Bernal, Buenos Aires, 2004, pp. 69-94; “Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943”, en GIRBAL-BLACHA, Noemí y MENDONÇA, Sonia (coord.) *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp. 203-221; y del mismo autor “Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política”, en BALSÀ, Javier y LÁZZARO, Silvia (coord.) *Agro y política en Argentina. Tomo I, El modelo agrario en cuestión 1930-1943*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2012, pp. 119-202.



Germinal, 29 de abril de 1920, n° 194 (Archivo Histórico Municipal Hilda Paris, Santa Rosa).

Era muy habitual, además, que en ese periódico se transcribieran los proyectos de los diputados socialistas para abordar las diferentes problemáticas que identificaban en el agro. Eso hicieron en junio de 1917, para mencionar un caso, cuando incluyeron en el periódico las propuestas formuladas en el Congreso Nacional a fines de mayo por Juan B. Justo.⁶² En octubre de 1921 los editores del periódico titularon: “La ley agraria y el Partido Socialista. Una campaña de 21 años”. La sanción de la ley 11.170⁶³ fue considerada un claro triunfo de los agricultores sobre los terratenientes, conquista en la que el PS había jugado un rol esencial, puesto que había sido “el primero en desarrollar una política agraria franca, inteligente e ininterrumpida, en este país”.⁶⁴

En el número siguiente de *Germinal* incluyeron el texto completo de esa ley, debido a que varios suscriptores se lo habían solicitado y a que ellos consideraban que sería de interés para los colonos.⁶⁵ Los socialistas santarroseños atendían además consultas sobre la ley agraria y la ley de alquileres tanto en el Centro como en las páginas de

⁶² *Germinal*, 15 de junio de 1917, n° 55, Santa Rosa.

⁶³ Esta ley se sancionó en 1921 para regular los arrendamientos agrícolas, establecer un plazo mínimo de cuatro años a los contratos de arrendamiento de unidades de hasta 300 has., declarar nulas las cláusulas que obligaban a vender los productos, a asegurar los cultivos o cosechas y a utilizar maquinaria de empresas o personas determinadas. El objetivo era garantizar la estabilidad de los arrendatarios y el uso pleno de las libertades capitalistas de producción. En octubre de 1932 esta se modificó y se dictó la ley 11.627, por medio de la cual se suspendieron los límites en cuanto a la extensión de la tierra comprendida en las previsiones legales y el plazo mínimo de arrendamiento pasó de cuatro a cinco años. BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, pp. 235 y 269.

⁶⁴ *Germinal*, 6 de octubre de 1921, n° 268, Santa Rosa.

⁶⁵ *Germinal*, 13 de octubre de 1921, n° 269, Santa Rosa.

Germinal. Incluso recibieron folletos con comentarios explicativos sobre la ley 11.170 para distribuir gratuitamente entre los lectores interesados.⁶⁶ Al parecer, el texto de la ley continuó siendo solicitado en los años posteriores, motivo por el cual los socialistas planteaban:

“Respondiendo a reiterados pedidos de agrupaciones socialistas y de sociedades de agricultores, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista reproduce, para su mayor difusión entre los productores del campo esta publicación destinada a explicar clara y sencillamente todo lo que deben saber los chacareros arrendatarios acerca de la ley agraria sancionada por el Congreso Nacional en 1921. [...] En nuestro Centro hay disponible gran cantidad de ejemplares de la Ley Agraria, los cuales se distribuyen gratis. Los interesados pueden pasar a retirarlos en nuestro local, o bien solicitarlos por carta acompañado del gasto de franqueo”.⁶⁷

Este tipo de información no circuló solo a través del periódico de Santa Rosa, ya que los socialistas de otras localidades emplearon estrategias similares. Luego de sancionada la ley 11.627, en *La voz del Pueblo*, de Eduardo Castex, podía leerse:

“También fué (sic) convertido en ley el proyecto de (sic) reforma de la N. 11.170. Por ella, todo contrato de arrendamiento se considera válido por 5 años y cualquier fracción de tierra arrendada cae bajo la jurisdicción de la misma, además de otras ventajas apreciables. Sancionada en 1921, su reforma costó 11 años de trabajo. Como se ve, nuestros terratenientes no ceden así no más (sic)”.⁶⁸

En este periódico insertaban además recomendaciones destinadas a los agricultores que arrendaban tierras: “Colono: si ud. tiene cosechadora, utilicela (sic) la ley n° 11.627 lo ampara. Haga de la ley su instrumento contra la prepotencia del latifundista” o “Colono: no se deje impresionar por las amenazas del terrateniente, todo lo que estos hagan en ese sentido no pasa de una falsa maniobra para perjudicar sus intereses. El artículo 8 de la ley de arrendamientos rurales los protege. ¡Defiéndase!”.⁶⁹ En sus páginas se promovía también la lectura de libros y folletos, entre los que se destacaban aquellos editados por la Editorial La Vanguardia. Allí incluía por ejemplo el libro *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*, publicado en 1932 por Antonio Borrás⁷⁰ y

⁶⁶ En el periódico informaban lo siguiente: “Llegó el folleto de la nueva ‘Ley Agraria’. Con sus orígenes, sus fundamentos y su texto, acompañado de comentarios explicativos. [...] Editado por el Partido Socialista. Destinado a explicar clara y sencillamente todo lo que deben saber los chacareros arrendatarios acerca de la ley agraria, recientemente sancionada en el Congreso Nacional. [...] Se distribuye gratis en nuestro local del Centro Socialista. Los chacareros que no puedan asistir a nuestro local, pueden solicitarlo, acompañando el importe para el franqueo”. *Germinal*, 5 de enero de 1922, n° 280, Santa Rosa.

⁶⁷ *Germinal*, 1 de agosto de 1924, n° 397, Santa Rosa.

⁶⁸ *La voz del Pueblo*, 7 de octubre de 1932, n° 13, Eduardo Castex.

⁶⁹ *La voz del Pueblo*, 9 de noviembre de 1934, n° 122; 16 de noviembre de 1934, n° 123, Eduardo Castex.

⁷⁰ BORRAS, Antonio *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1932. La obra de Borrás fue, según Osvaldo Graciano, el trabajo socialista más sistemático sobre los problemas de organización y funcionamiento de la economía pampeana ante la crisis capitalista. Para Borrás, la existencia del latifundio, la especulación de los terratenientes, la vigencia de arrendamientos breves y la imposibilidad de los colonos para acceder a la propiedad de la tierra eran los factores más perjudiciales para la producción agrícola del país. A su vez, el desarrollo extensivo de la agricultura, la práctica del monocultivo, el atraso técnico de las explotaciones y la precaria e inestable

publicitado en *La voz del Pueblo* a un costo accesible: 1 peso más 0,20 de franqueo certificado.⁷¹

En muchos casos la prensa partidaria reproducía artículos y conferencias de socialistas que habían estudiado mucho la cuestión agraria, como Nicolás Repetto, Manuel Palacín o Amleto Magris.⁷² Los integrantes pampeanos del PS, por su parte, también dictaban conferencias sobre esta temática, ya que para ellos era importante que los agricultores comprendieran su situación de explotados y conocieran las propuestas socialistas para resolverla. Ese fue el objetivo de la conferencia que el maestro Enrique Stieben brindó en octubre de 1932 en la chacra de José Ottino sobre el programa agrario socialista.⁷³

Pero no solo se utilizaron los periódicos para difundir estos conocimientos, puesto que las iniciativas parlamentarias del PS y la legislación agraria circularon en el Territorio mediante folletos y ensayos. En 1933 Demetrio Buirá publicó *Dolor Gaucho!*, folleto en el que incluyó, entre otros escritos, un proyecto de ley de su autoría sobre alojamiento higiénico para los trabajadores del campo, un discurso pronunciado en la Cámara de Diputados criticando la existencia de latifundios y un texto aparentemente inédito sobre los trabajadores rurales y los accidentes de trabajo.⁷⁴ Demetrio, hermano del líder agrario Antonio Buirá, era diputado del PS en la provincia de Buenos Aires desde 1932, pero en las décadas anteriores había sido agricultor e integrante del Centro Socialista de Santa Rosa. La publicación de este folleto se sumaba así a la prolífica tarea editora del socialismo, mediante la cual se ponían en circulación sus interpretaciones de la realidad agraria y sus propuestas parlamentarias para resolver los problemas existentes.⁷⁵

Cuando en 1934 el maestro Mariano Vélez, radicado en Alta Italia, publicó la obra *La situación agrícola de La Pampa*, los socialistas de Eduardo Castex comentaron el libro y lo recomendaron como material de lectura para docentes y agricultores. El precio del volumen era razonable: podía adquirirse a 1,50 pesos más 0,20 de franqueo certificado, solicitándolo directamente al autor.⁷⁶ El de este socialista fue uno de los pocos ensayos aparecidos en el Territorio para analizar la crítica situación agraria de los años treinta, en cuyas líneas se puede advertir la influencia del libro de Jacinto Oddone *La burguesía*

existencia de las familias agricultoras eran el corolario de ese estado de cosas. Ver GRACIANO, Osvaldo "Soluciones para la crisis del capitalismo argentino...", Cit., p. 76.

⁷¹ *La voz del Pueblo*, 14 de julio de 1933, n° 53, Eduardo Castex.

⁷² *Alborada Pampeana*, 30 de marzo de 1933, n° 10, Jacinto Arauz; *La voz del Pueblo*, 11 de mayo de 1934, n° 96 y 19 de abril de 1935, n° 145, Eduardo Castex.

⁷³ *La voz del Pueblo*, 7 de octubre de 1932, n° 13, Eduardo Castex.

⁷⁴ BUIRÁ, Demetrio *Dolor Gaucho!*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1933, pp. 11-77.

⁷⁵ Al respecto, ver GRACIANO, Osvaldo "Las izquierdas ante la crisis...", Cit., pp. 198-199.

⁷⁶ *La voz del Pueblo*, 29 de junio de 1934, n° 103, Eduardo Castex.

terratendiente argentina, publicado en 1930.⁷⁷ El libro de Vélez posee un claro carácter pedagógico, orientado especialmente al fomento del cooperativismo y a la divulgación de legislación agraria entre los agricultores. Ello puede advertirse en esta aclaración:

“Como este libro está dedicado a los agricultores de La Pampa, y a todos los que se interesan por la suerte de estos luchadores, que en el anonimato han elevado a la Nación a su actual grado de Progreso y Cultura, he creído fundamental hacer una reseña, no sólo de su situación actual en cuanto al trabajo, sino también dar a conocer las disposiciones de carácter legal en vigencia, como asimismo los proyectos que directamente le interesan. [...] Sobre todo me he detenido en estos últimos dos puntos, íntimamente vinculados a la agricultura, porque el colono, por su precaria instrucción y por la despreocupación de sus propios problemas, los necesita, como una poderosa arma de defensa. [...] Ojalá este libro, modesto por cierto, llegara a penetrar en el alma del colono, y de él, pudiera sacar conclusiones útiles y prácticas”.⁷⁸

El autor de *La situación agrícola de La Pampa* analizó en detalle la ley 11.627 y los debates parlamentarios que habían dado origen a esa normativa. Esto tenía una finalidad específica: que los agricultores conocieran sus derechos, para subsanar su escaso nivel cultural, fomentar la práctica asociativa y el cooperativismo.⁷⁹ El proceder de Vélez tenía el mismo objetivo que el de las recomendaciones formuladas en el periódico del Centro Socialista de Eduardo Castex, es decir, informar e ilustrar al hombre de campo para que se defendiera de sus explotadores y dejara de ser la “eterna víctima” de terratenientes, comerciantes, firmas cerealeras y empresas ferroviarias. Según afirmaban los socialistas de esa localidad, el poder del PS estaba en el grado de cultura de sus integrantes, por ello sus enemigos más importantes eran la ignorancia y la miseria.⁸⁰

Además del tratamiento de la legislación agraria, el ensayo incluyó una descripción detallada de la realidad económica soviética, debido a que este maestro consideraba que los habitantes rurales tenían que conocer ese modelo, ya que él lo consideraba una de las

⁷⁷ En esa obra Oddone confirmaba, a partir de su investigación, los postulados institucionalizados por el socialismo en cuanto al desarrollo del capitalismo agrario pampeano, basado en la propiedad de enormes latifundios que estaban en manos de una burguesía parasitaria, cuyo poder económico y político radicaba en la posesión de la tierra. Esta visión, actualmente cuestionada desde la historiografía, no permitía bosquejar una imagen más compleja sobre la evolución del régimen de tenencia de la tierra en la región pampeana, como así tampoco entender acabadamente los vínculos entre agricultura y ganadería o el rol productivo e innovador de los grandes ganaderos. No obstante, el trabajo de Oddone fue de consulta ineludible para aquellos integrantes del PS interesados en estudiar la gran propiedad en Argentina, es decir, un verdadero *clásico*. ODDONE, Jacinto *La burguesía terrateniente argentina*, Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1975 [1930].

⁷⁸ VÉLEZ, Mariano *La situación agrícola de La Pampa*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1934, pp. 5-6.

⁷⁹ Este maestro señalaba: “Trataré de hacer un ligerísimo resumen, bastante sintético, para que los agricultores puedan tomar una idea general en la forma que fue tratada la ley 11.627”. Más adelante añadía: “Como ya lo hemos citado anteriormente, el diputado por Santa Fe, Dr. Joaquín Argonz, hizo una brillante defensa del anhelo colectivo de que los contratos renovables lo fueran por cinco años. [...] Creo que es necesario que el colono pampeano y el de la República, conozcan su franca y leal defensa. Es por ello que transcribo gran parte de su discurso en aquella memorable sesión del 28 de Septiembre de 1932”. VÉLEZ, Mariano *La situación agrícola de La Pampa*, Cit., pp. 108 y 128.

⁸⁰ *La voz del Pueblo*, 28 de abril de 1933, n° 42, Eduardo Castex.

alternativas para lograr la “estabilización económica”.⁸¹ En fin, al igual que el folleto de Buira o que el periódico *La voz del Pueblo*, el ensayo de Vélez pretendió divulgar un conjunto de saberes, esencialmente económicos y legislativos, entre los agricultores de la región.⁸²

Las evidencias permiten afirmar que estos materiales impresos fueron los instrumentos elegidos por los integrantes de esta subcultura política para colocar en manos de los productores ciertas *herramientas* destinadas a contrarrestar el poder de sus explotadores. Sin embargo, como advirtió Luciano Barandiarán al analizar la propaganda socialista en el interior rural bonaerense, pareciera que este accionar fue contradictorio: difundían sus ideas de manera escrita, pese a que muchos de los habitantes rurales eran analfabetos.⁸³ Sin lugar a duda las conferencias fueron una estrategia para suplir esta cuestión, pero al parecer la oralidad ocupó un lugar menor a la hora de informar sobre los alcances de las leyes agrarias. A su vez, al evaluar las limitaciones de estas iniciativas hay que agregar que, a diferencia de los anarquistas pampeanos, los socialistas solo editaron folletos y periódicos en castellano, motivo por el cual cientos de inmigrantes debieron encontrar en ello un obstáculo para acceder al material.⁸⁴

Palabras finales

El Partido Socialista desplegó en el Territorio pampeano durante el período analizado una serie de estrategias culturales, cuyo principal objetivo era *elevantar*, como solían decir, el nivel de instrucción de los pobladores locales. De esa manera, procuraban intervenir en la conformación de una conciencia cívica y en la organización de las prácticas políticas, confiriéndole así continuidad a las acciones que los socialistas porteños venían realizando desde fines del siglo XIX. Podría plantearse, en este sentido, que el PS se

⁸¹ Si bien en su explicación de la crisis Vélez coincidía con las interpretaciones de la dirigencia partidaria, cuestionando incluso el proteccionismo económico, al momento de proponer salidas no descartaba la gran producción estatal. Este dato es importante, puesto que desde comienzos de la década del treinta se venían dando profundos debates dentro del PS sobre la organización agraria y la política económica. En relación a este tema, ver PORTANTIERO, Juan Carlos “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, en: *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, 2002, pp. 231-241; TORTTI, María Cristina “Crisis, capitalismo organizado y socialismo”, en ANSALDI, Waldo, PUCCIARELLI, Alfredo y VILLARRUEL, José (ed.) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Biblos, Buenos Aires, 1995, pp. 199-222.

⁸² Para ampliar sobre la obra de Vélez, consultar MARTOCCI, Federico “Mariano Vélez revisitado: una lectura socialista del agro pampeano en los años treinta”, ponencia presentada en *Jornadas Académicas Tierra y movimientos sociales en la Argentina: “A cien años del Grito de Alcorta”*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2012, pp. 1-19.

⁸³ BARANDIARÁN, Luciano “La propaganda socialista en el campo bonaerense: la experiencia de los ‘comités de zona’ (1930-1943)”, en *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, n° 7, septiembre-octubre, Buenos Aires, p. 163.

⁸⁴ Sobre las ediciones libertarias en italiano, ver ETCHENIQUE, Jorge *Pampa Libre...*, Cit., pp. 105-106.

presentó en la región como una cultura alternativa que llevó adelante un conjunto de *políticas culturales* para socavar el poder de los sectores dominantes, entre quienes incluían a los políticos criollos, los miembros del clero y los terratenientes.

Los socialistas pampeanos se posicionaron frente a sus contrincantes en la arena política cual *modernos* combatientes de prácticas inveteradas. Para ellos todo estaba por hacerse en el Territorio, ya que la condición jurídica vigente conculcaba los derechos de los habitantes, colocándolos de ese modo en una posición de *minoridad* respecto de los ciudadanos provinciales. Es en esa coyuntura que el PS fomentó la pedagogía cívica con el objetivo de disputarles la hegemonía a los políticos *criollos*. Para ello se valieron de panfletos, carteles, conferencias y periódicos. Estos últimos eran de vital importancia porque permitían asesorar a los electores, reproducir lo que afirmaban los oradores e incluso difundir poesías que arrojaban luz sobre estas cuestiones. No obstante, estas estrategias culturales no eran *per se* garantía para alterar las prácticas políticas en la región, hecho que se evidencia en las reiteradas críticas del PS en torno al tema.

La Iglesia, otro de los enemigos del socialismo, fue combatido con recursos similares. Es por ese motivo que los libros debían iluminar aquello que ocultaba la religión, que las conferencias públicas tenían que suplantar los sermones del cura y que los carteles procuraban ahuyentar a los “mendigos” con sotanas. Defensores a ultranza de la razón y la ciencia, los socialistas pampeanos no lograron, sin embargo, apartarse del sistema tradicional de valores en lo que respecta al lugar conferido a la mujer en la sociedad. Esto último se puede advertir también en las propias filas socialistas, donde las mujeres no ocuparon, al menos en este período, lugares de relevancia en la dirigencia partidaria. Para socavar el poder de los terratenientes el PS puso en circulación las leyes agrarias, utilizando para ello folletos, ensayos, periódicos y, en menor medida, conferencias. Los socialistas de la capital pampeana transcribieron en *Germinal* la ley 11.170, facilitaron folletos con la normativa a los agricultores de la zona e incluso atendieron consultas a través del periódico sobre esta temática. En *La voz del Pueblo* procedieron de la misma manera e incorporaron en sus páginas consejos para que los arrendatarios se defendieran de sus explotadores. Las obras de Demetrio Buirra y Mariano Vélez, ambas publicadas por la Editorial La Vanguardia, tuvieron también este propósito. El primero compiló en *Dolor Gaucho!* un conjunto de notas, discursos y proyectos legislativos donde trataba cuestiones agrarias, en tanto que el segundo escribió *La situación agrícola de La Pampa* para que los agricultores conocieran la ley 11.627 y se informaran sobre los beneficios de la práctica asociativa y del cooperativismo. La difusión de estos materiales escritos

fue una iniciativa que tuvo, en principio, dos limitaciones: por un lado, la existencia de una considerable proporción de analfabetos en las zonas rurales; por otro, la exclusiva edición de folletos, ensayos y periódicos en castellano, con lo cual eran inaccesibles para aquellos inmigrantes que leían solo en sus lenguas vernáculas.

Para concluir, podríamos decir que las prácticas culturales del socialismo local, al igual que las de sus pares porteños, estuvieron muy influidas por un claro carácter pedagógico y por una férrea confianza en el progreso.⁸⁵ El estudio de estas prácticas es central para comprender de qué manera cultura y política operaban como dimensiones articuladas en la estrategia de proyección del PS, ya sea en el espacio urbano o rural del Territorio. En efecto, esta subcultura de izquierda adquirió entre las postrimerías de la década del diez y mediados de la siguiente una presencia importante en la región, accediendo incluso al poder en Santa Rosa y General Pico, las localidades más importantes. Esta situación se vio profundamente modificada durante los años treinta, en primer lugar a raíz de los conflictos intrapartidarios, que derivaron en una sangría de militantes obreros, y en segundo lugar, a la llegada del gobernador Miguel Duval, cuya gestión entre 1939-1946 presentó rasgos que luego serían característicos del peronismo. El más significativo de ellos fue la intención de posicionarse como árbitro entre capital y trabajo, con lo cual embestía directamente contra las estrategias socialistas, y de otras subculturas de izquierda, para interpelar a las masas trabajadoras.

⁸⁵ CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos “El Partido Socialista en Argentina:...”, Cit., p. 63.